

D 19532

AÑO I

NÚM. 4

REVISTA RIFEÑA

PUBLICACIÓN DE LA
SOCIEDAD EXCURSIONISTA
MELILLENSE



Abril 1929

REDACCION Y ADMINISTRACION
Sor Alegría, 3, bajo.- MELILLA

“GEVAERT”

TODOS LOS AFICIONADOS Y PROFESIO-
NALES, USAN LOS PAPELES “GEVAERT”,
ASÍ COMO PELÍCULAS, PLACAS “FILM PAK”
Y DEMÁS PRODUCTOS FOTOGRAFICOS POR
- - - SER LOS MEJORES - - -

Depositorio: Artes Gráficas Postal Exprés

ALFONSO XIII, NUMERO 1.-MELILLA

Colegio Hispano-Africano

García Cabrelles, núm. 10

DIRECTOR:

D. Francisco Gálvez

Licenciado en Filosofía y Letras, Maestro de Instrucción
Pública y Profesor del Instituto

1.^a Enseñanza y preparación de ingreso

NIÑOS Y NIÑAS



Publicación Mensual Ilustrada de la Sociedad Excursionista Melillense

SUMARIO: *Tendahaua*, por Feliciano López Bacelo.—*Más de la morada bereber*, por Baldo-
mero Tabares Acuña.—*Mirando al campo*, por Juan Español.—*Un juicio benévolo*.—*Del*
Folklore Rifeño, por Un Aprendiz de Cheljha.—*Noticias de excursiones*, por X. y Andariego.
—*Bibliografía*, por el Dr. R. Candel Vila.—*Revistas recibidas*, por Francisco Gálvez y J. M. P.
—**FOTOGRAFADOS:** *Excursión al Jorb*, Grupo de excursionistas.—*Moros vadeando el Mu-*
luva.—*Un descanso en la ribera*.—*Morabo y cementerio de Sidi Ali, kábila de Ulad Setut*.

TENDAHUA

Si por tu fortuna conoces, curioso lector, el «Tamasijt», idioma bereber, sabrás que la palabra que encabeza estas líneas, quiere decir «Laguna traga hombres», y si, como es probable, no hablas el rifeño, yo te lo digo, y así sabrás tanto como el que te va a referir una leyenda del país, que los Tuzanis me contaron, entre vaso y vaso de té, con tales detalles y convencimiento que casi me la he creído.

No te exijo tanto, y no me ofenderé si te queda alguna duda sobre su veracidad.

El viajero que va de Melilla a Villa Sanjurjo puede ver, una vez pasada la Oficina de Inenut, a la derecha del río Nekor, un albo morabito asentado sobre un montículo: es el de Sidi Baki; al pie de él se extiende la laguna cubierta de

juncos y maleza que en muchos sitios no deja ver la superficie del agua.

En otro tiempo, y en el mismo lugar, en vez de agua juncos y cieno, una ciudad populosa y rica, la Capital del Reino de Nekor, encerraba en su recinto suntuosos palacios, opulentos bazares, monumentales mezquitas, bellas casas con jardines y surtidores, feraces huertos de naranjos y granados, donde los Bachas y Kaides, Ulemas y comerciantes enriquecidos, gozaban de los bienes que Al-lah misericordioso había derramado pródigo sobre ellos. Pero el egoísmo secó en sus corazones las límpidas aguas de la caridad, del amor al prójimo del respeto a los ancianos. Cuando el Muecín llamaba a los creyentes a la oración sus rezos no llegaban al cielo; quedaban a ras de tierra como sus al-

mas, y Dios omnipotente y justiciero quiso castigar la perversión de los hombres que olvidando sus mandatos seguían a Chitan, su enemigo.....

Un día entre los días, un anciano venerable bajaba los ásperos senderos que de Yebel Karn conducían a la ciudad corrompida; en una revuelta del camino divisó extendido a sus pies el objeto de su largo viaje. Era la hora de Eddohor (cuando la sombra del cuerpo es igual a su altura), de un día caluroso de verano, y el anciano, como buen creyente, vuelto hacia la Meca, elevó sus preces a Allah, dándole gracias por haberle permitido llegar, al cabo de varias lunas de marcha, al término de su viaje. Una vez acabada la plegaria y aun con su arrugada frente manchada por el polvo de la tierra, se sentó en una piedra del sendero a la sombra de un frondoso aceduche para descansar, y mirando a la ciudad rememoró el amanecer del día en que, después de la plegaria de el «Feyer», se le apareció Gabriel y en nombre de Al-lah (que él sea exaltado), ordenó que abandonase su retiro del Sáhara y, sin descanso, marchase en dirección a la estrella que está inmóvil en el cielo, hasta que, cerca del mar, encontrara una gran población que había olvidado las enseñanzas del Profeta y no cumplía los preceptos coránicos mas que lo externo y material; pero el Uali esquilma al pueblo y vendía los cargos públicos; los Kadies eran venales, y en sus manos el «Xeraa» se había convertido en la ley del embudo; los Ulemas y los Alfakies ponían su ciencia y sus consejos interesados al servicio de los poderosos; los Chorfa y Morabitos sumían a los creyentes en la superstición para sacarles mas limosnas y tenerlos mejor en la obediencia; los comerciantes daban con el dedo en el platillo de los pesos o no apretaban el grano en el almud, cuando vendían; y el pueblo oprimido e ignorante, con el ejemplo de los de arriba, estaba sumido en la abyección.

El Justo se lo había ordenado, y él continuó su ruta hacia la urbe para hacer oír a sus habitantes la palabra de

la verdad y volverles al camino de la salvación, a cuyo final espera a los creyentes una nueva vida entre huertos regados por arroyos cristalinos, con manantiales de blanca leche y perfumada miel, servida por hermosas vírgenes de rostro siempre cambiante, y donde la existencia es eterna para contemplar la faz de su Creador.

La ciudad le recibió hostilmente cuando oyó sus predicaciones para volverla al buen sendero. Los poderosos le hicieron expulsar por sus criados y azuzaron contra él sus canes; los Ulemas le tacharon de impostor al hablarles en nombre del único, y se burlaron de él. En vano recorrió, pidiendo hospitalidad, el lujoso barrio de los bazares y los más populares de los panaderos, verduleros, tejedores, cafeteros, babucheros y el mal oliente de los curtidores. Los *guelazin* de los *fendaks* (al fin porteros), le dieron con la puerta en las narices, sospechando lo flaco de su bolsa.

—¿Qué tienes que afearnos?—Le decían.—¿No cumplimos con los deberes que Sidi Mohamed dejó escritos para el creyente? ¿No oramos cinco veces al día? ¿No guardamos austeros el mes de Ramadán? ¿No hacemos las abluciones rituales y damos limosna a los Chorfa y Morabos....?

Cuando el sol traspuso los montes de Bocoya, nuestro viajero se encontraba extramuros de la ciudad, abandonado hasta por los chicos que le habían perseguido, apedreado e insultado arrojándole lodo, con que macularon la blancura de su lengua barba.

En toda aquella inmensa urbe no había encontrado un alma hospitalaria que hubiera querido darle albergue. Solo una pobre viuda que volvía del monte encorvada bajo el peso de un voluminoso haz de leña, se compadeció de nuestro santo, le llevó a su choza, repartiendo con él su cena frugal de negro pan de cebada y bellotas asadas, y cubrió sus heridas con miel y *henna*.

Al filo de la media noche, el anciano *saharáui*, hirviendo su pecho de colera, cogió de la mano a la caritativa mujer,

salió al campo, y le ordenó que se alejase hasta perder de vista la ciudad condenada; luego, a largos pasos, dió siete vueltas por el recinto hundiéndose en cada una su báculo en tierra. Siete cataratas de rugiente líquido bajaron a la ciudad inundándola, y cuando el sol iluminó otra vez aquellos parajes, los asombrados *fel-lahin*, que iban al mercado, solo vieron una superficie de agua y fango donde el día anterior se alzaban orgullosos sobre humildes viviendas, los minaretes de las mezquitas y las cúpulas de los palacios.

Hoy ningún rifeño se atreve a recorrer de noche aquellos parajes de maldición, porque aseguran oír en el fondo de las aguas los gritos e imprecaciones de los habitantes de la ciudad sumergida y los aullidos de los perros.

No se te ocurra, lector curioso y viajero, ir a la laguna en los meses de verano a escuchar las voces de ultratumba, porque te expones a que los nubes de mosquitos portadores del terrible microbio-sacien en tí su apetito; los naturales huyen a la montaña en ese tiempo a fin de no ser víctimas de la malaria, y los pobres anofeles, deben de pasar mucha hambre.

Cuando las succulentas aves palmípedas llegan a millares desde el brumoso Septentrión, allá por el mes de Noviembre, es la época oportuna; y si por tu dicha eres cazador, lleva contigo la escopeta y no te faltarán ocasiones para probar tu puntería.

FELICIANO LÓPEZ BACELO.

Más de la Morada Bereber

En el número anterior hablamos de la morada bereber y de dos de sus elementos depuradores: *la luz y el aire*. Hoy vamos a terminar el susodicho asunto con el tercer elemento: *el agua*.

Un famoso higienista ha dicho que la salud y longevidad de los pueblos están en razón directa de su riqueza en agua; luego es evidente que cuanto mayor sea la cantidad del preciado líquido de que disponga la casa, mayor será, también, el grado de saneamiento de la misma, en el supuesto de que ésta reúna las condiciones de salubridad, solidez y comodidad para ser digna morada del hombre.

El conocimiento de las citadas condiciones es ya tan del dominio público, que nos excusa de hablar de ellas.

Y como quiera que está bien patente la escasez de aguas superficiales en esta parte del Protectorado, como saben las personas que la han recorrido en todas direcciones, y, por lo tanto, de manantiales espontáneos en la superficie del terreno, a los que casi se limitaban las apariciones de aguas antes de la llegada de los españoles al país como colo-

nizadores, podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que la mayor parte de las casas enclavadas en esta región carecen de la cantidad de agua que en la actualidad se estima indispensable para el consumo de sus habitantes e higienización de aquéllas. ¿Y qué decimos de la que necesitan los animales, que, también, consumen una cantidad considerable del expresado líquido?

Según los higienistas, la cantidad mínima necesaria para que una población se considere bien surtida de agua, son 200 litros por habitante y día. Otros señalan mucho menos, o sea de 25 a 30 litros diarios por persona.

De todos modos, aunque baste esta última cantidad, creemos que, con los medios que emplean los indígenas para proveerse del preciado líquido, teniendo, también, en cuenta la distancia a que se halla muchas veces la fuente o pozo, no es posible que puedan disponer en sus domicilios de la cantidad suficiente.

Se ve, pues, claramente la necesidad urgente de lanzarse a la búsqueda de agua donde quiera que ésta pueda sur-

gir, con el menor esfuerzo posible, y siempre lo más cerca de los poblados si puede ser, a fin de captar la precisa para las exigencias de los mismos y cultivos de los huertos, tan necesarios a la vida de los pueblos.

A propósito de esto, queremos recordar haber leído alguna vez en la prensa que las municipalidades de la gran República norteamericana conceden grandes premios a las personas que

Comprendiéndolo así, se ha encomendado a los Sindicatos Agrícolas de reciente creación en el Protectorado la misión de investigar y alumbrar aguas subterráneas para aprovechar, como es natural y necesario, toda la que se pueda del gran caudal que circula por el interior de la tierra.

Por más que tenga un carácter casi axiomático el hecho de que en todas partes hay agua con tal que se pro-



Excursión al Jorb.—Grupo de excursionistas

(Foto Fortea)

fundan huertas en las inmediaciones de las villas y ciudades.

No cabe duda de que la cuestión del agua es de una importancia grandísima, tanto por lo que influye en la salud y bienestar de los pueblos, como por lo que afecta a la producción agrícola, dando algunas veces un valor exorbitante a las tierras. Tenemos a la vista el caso de una tierra de regadío que ha llegado a valer cien veces más que otra de secano de igual clase en la misma localidad. Luego disponer de mucha agua es disponer de mucha riqueza, si aquella se halla en condiciones de ser utilizada debidamente.

fundice lo preciso, la cosa no es tan sencilla de hacer como de decir, según todo el mundo sabe, porque el agua oculta puede encontrarse a profundidades respetables; y para acusar su existencia y ver si se puede sacar de allá abajo, exige la intervención de los técnicos, que, lo mismo en este último caso que en los más fáciles de resolver, deben tener siempre la palabra para no perder el tiempo lastimosamente, ya que el Estado tiene personal y medios para realizar por sí lo que no puede hacer el esfuerzo particular, que siempre podrá intentar el alumbramiento de las aguas llamadas freáticas, las cuales ge-

neralmente se hallan a unos cuantos metros de la superficie del suelo.

Hacemos fervientes votos porque pronto sean hechos consumados los no-

bles propósitos que al aprovechamiento de aguas subterráneas se refieren.

BALDOMERO TABARES ACUÑA.

MIRANDO AL CAMPO

Velocidad. Aceleración. Rapidez

¿Que significación tienen estas palabras? Para el espíritu moderno que domina en la época actual, se traduce en la aplicación al progreso de cuantas cosas y medios ideó el ingenio humano. Tenemos prisa en vivir, ansia de dominación por cuanto intenta estorbar y detener el avance de igualdad económica a que aspira el hombre moderno. Es la característica de las nuevas sociedades que se están formando. Caso tipo el antiguo imperio de Marruecos. Hay prisa, afanes locos, por darle al Mogreb el ritmo de los modernos pueblos de Europa y América. Francia y España, conceden sus tesoros y hombres a porfía para transformar, adelantando en el tiempo, una civilización estática, tan cosida a la tradición, que solamente una guerra sanguinaria ha sido capaz de agitar el espíritu de una raza que tan bellas perspectivas presenta para el nuevo destino a que ha de ser conducida por España y Francia.

Es un acierto propagar la función cultural que desarrolla la Sociedad Excursionista Melillense. De ese continuo andar por los campos del Rif, tan conocidos de pocos, sale el conocimiento completo de lo que es el indígena; como vive, como piensa, cuales son sus necesidades, cuales sus deseos y aspiraciones. Con su trato, llegamos al conocimiento que engendra el cariño y la mútua confianza, tan necesarios para la labor cultural que estamos empeñados en desarrollar. Vive Melilla muy apegada a la vida de su territorio. No pesa en el ánimo de la ciudad, el sentir de los miles de criaturas que a sus espaldas se desarrollan. Melilla está do-

minada por el mar, y cuando tiende su mirada al campo le asusta la abrupta mole del Gurugú, que le amenaza con cerrarle el paso. ¿Será miedo o pereza? Lo segundo más que lo primero. Desapareció para siempre el gallardo gal León que en su ubre cargaba los ricos tesoros de Indias.

Tierra. Campos. Ganados

Es un hechizo contemplar el campo. La tierra pródiga, revestida de flores, ahita de jugo, devuelve en ópimos frutos, los afanes, sudores, trabajo y capital que moros y españoles enterraron en su seno. Donde en amigable reunión, juntáronse técnica-agrícola y capital, la cosecha será muy remuneradora. El agricultor pobre, español e indígena, cobrará únicamente el trabajo de su faena. El motocultivo es de esencial necesidad para el laboreo de estos campos, tan pobres de humedad. El primer jefe de las Intervenciones Militares, hombre moderno, puede aconsejar a los Kaides, como buen ejemplo para los demás, el empleo del motocultivo.

Es preciso que Melilla deje de mirarse en el espejo de su mar y se decida a solazarse en el verde de los ricos trigales que rien al valiente agricultor, que todo lo expuso para dar vida al pueblo que tan holgadamente vivió en los trágicos años de la guerra. Al mirar la buena cosecha que Dios ofrece ogaño, nos decimos: ¡así será por muchos años, que abundante, santo y generoso abono de sangre española tiene la tierra!

Comunicaciones. Carreteras Impuestos

Millones de pesetas se han gastado para construir caminos en el territorio de Melilla. Nuevos millones se han de

invertir en su arreglo y conservación. El movimiento de mercancías que ha de originar la cosecha, costará doble, triple quizás, que hubiera costado años pasados. Salvo pequeños trozos, toda la red de caminos y carreteras se encuentra en desgraciadas condiciones, originando transportes caros, y en épocas de abundantes lluvias, interrupción del tráfico. En el verano se dejará sentir enormemente el estado de los caminos, con grandes perjuicios para el comercio. Es muy caro el transporte de mercancías. Es muy económico el transporte de pasajeros. Gravosos en demasía los impuestos peninsulares y del Protectorado, que recaen sobre los vehículos a motor. Con buenos caminos serían tolerados; pero con el desgaste de neumáticos que motiva el estado actual de los caminos, es una ruina para el industrial. El desarrollo del campo necesita de buenos caminos y transportes económicos.

Escuelas. Repartos de bienes. Crédito Agrícola

La tradición e ignorancia dominan en el campo. ¡Pobre y sufrida población indígena, que aislada vive en la semicultura que heredaron de sus padres! ¡Escuelas donde se aireen esas inteligencias y aprendan el derecho de redimirse al yugo milenario, donde centenares y miles de generaciones solamente vivieron para matar el hambre con el áspero y duro pan de cebada!

¡Cultivo para las inteligencias y para el campo, que trigo puede dar la tierra para todos! Campos yertos, campos espaciosos llenos de abrojos, que solamente esperan la mano del hombre, repártanse entre los menesterosos, en usufructo, ayudados por el Crédito Agrícola, y veremos qué vegetales vivirán donde la ortiga y el cardo prosperan hoy a su antojo.

Melilla. Comercio. Intermediarios

Recordamos a Cortés en su conquista de Méjico, quemando sus naves de desembarco. Pasa el tiempo, transcurren

los años, y qué poco se hace. Concursos de Intendencia, de Hospitales, obras militares, cada vez en menor escala. Nubes de comerciantes, intermediarios. Aquí nada se produce. Harina de Marsella, de América; leguminosos de España, de Orán, de Casablanca; tejidos y adornos de Fez, etc.; en Melilla todos a vender, escaso número a producir. Y la consignación mensual de Guerra, afortunadamente para España, en franca disminución.

Olvidar el barco de la consignación, quemarlo y mirar al campo para producir los vegetales y animales que nuestro sustento necesita, que su abundante producción darán origen a numerosas industrias que hoy nos son desconocidas.

Quememos las naves y reconquistemos con el trabajo la economía, afortunadamente, perdida.

JUAN ESPAÑOL.

Un juicio benévolo

La «Crónica de Melilla», en uno de sus últimos números, tiene para REVISTA RIFEÑA elogios de tanto afecto, que reproducirlos en nuestras columnas sería una falta de modestia imperdonable. No merecemos frases tan extremadas y bondadosas; pero quede siempre testimoniada la gratitud de nuestra parte hacia las personas que en esta tierra conceden benévola aceptación a los trabajos de REVISTA RIFEÑA, humildes iniciativas y ensayos para cosas de mayor fuste.

Divulgar lo rifeño ha sido nuestro propósito. Que podía hacerse una revista sobre esa base, es cosa que ha tenido en nosotros una demostración completa. La idea encarnó en una forma. ¿Defectos? Numerosos y grandes. Nuestra buena voluntad tratará de corregirlos en cuanto sea posible. Las palabras de aliento y simpatía, más aún si proceden de los que viven a nuestro lado, constituyen una deuda que nos obliga muy gustosos a la gratitud más ferviente y cariñosa.

Del Folklore Rifeño

Poesía

En ocasiones vuélvese triste la canción:

A, Murey Mojhamed
ma zufidh ur ennech;
zaddarz n Arrasuli
dhais ermajçen ennech.

Lo que quiere decir:

Ah, Muley Mohamed,
se logró tu deseo;
en la casa del Raisuli
está el Gobierno tuyo.

Son versos denunciadores de una sumisión extraordinaria. El Raisuli era cherif, y ello es un motivo de gran veneración para los musulmanes. Constituye una audacia sin límites de Muley Mohamed, *el dueño de la hora*, como le llamaban sus adeptos en 1921, atentar contra un hombre de estirpe sagrada; lo quiso, y sus vasallos se resignan: *zufidh ur ennech* (literalmente, *has hallado el corazón tuyo*). Por eso esta canción no es de gran júbilo, sino de acatamiento resignado y ciega obediencia.

Immuz er Raisuli
uar iussí,
immuz uar ifekkar echchehadet,
uar ifekkar Rebbí,
uar iaauédh a baba,
uar iaauédh a yeddí.

Y la versión española:

Murió el Raisuli
sin presentirlo,
sin recordar la profesión de fé,
sin recordar a Dios,
sin llamar al padre
ni llamar al abuelo.

Llega el momento álgido de lo que parece una resistencia a los designios celestiales: en poder de Abd El Krim *immuz er Raisuli*. Ha muerto el cherif prestigioso, más no le han visto elevar el índice de la mano y decir la fórmula de protesta de fé islámica, como

todo buen musulmán en trance de muerte; para la salvación de su alma no impetró el auxilio de sus ascendientes fallecidos, y ello, en un prócer que tenía la sangre del Profeta, es incomprensible entre los moros.

Esa estrofa se halla impregnada de terror, y al desorden en el pensar acaso responde la desigualdad en la medida del verso. No obstante, predomina el eptasílabo, tan común en las composiciones rifeñas.

A, iaral-li hanna
zaadhisz ino zéberi.
¡A, Murey Mohammed
ma uar jhac zequí zemçil!

He aquí la traducción libre de este verso:

Abuela, señora mía,
se destroza mi pecho.
¡Ah, Muley Mohamed
que no has pasado juventud!

El pesimismo se adueña del cantor. No podemos dar la traducción exacta del segundo verso, porque entre nosotros resultaría una frase de mal gusto. Lloro el vate rifeño la juventud perdida de su héroe, y hay testimonios para asegurar que Muley Mohamed aprovechó más de la cuenta sus años juveniles. La prosa del vivir anduvo en éste, igual que en otros casos, muy distanciada de como la describen los poetas.

Costumbres

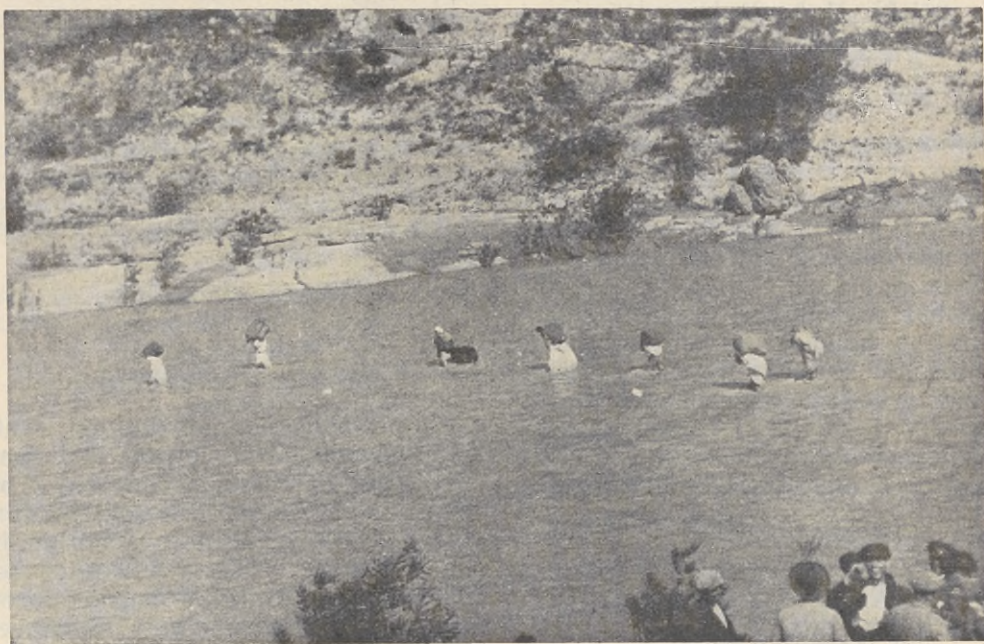
Las mujeres rifeñas, si han dado a luz con felicidad, a los dos o tres días se ocupan en sus tareas comunes, recogen leña, lavan y traen sus cántaros de la fuente sin que el trance pasado llegue a producir trastorno en la normalidad de sus costumbres.

Tratándose de familia que viva con algún desahogo, los primeros días que siguen al nacimiento de un hijo son de constante algazara y comilona. Entonces practícase una operación, que con-

siste en degollar el padre una oveja, cordero, gallina o pollo, junto al sitio donde se encuentre la criatura recién venida al mundo. Crean así libertarla de los males e infortunios que le estuviesen reservados, y hacerlos recaer sobre la víctima del sacrificio. Es la idea obsesiva de los genios endiablados que persiguen al hombre, tenaz preocupación del rifeño que se advierte en casi todas las manifestaciones de su vida.

Pasadas las horas que el recién naci-

to, y si no la hubiere, una cualquiera del poblado; esa merced constituye obligación que no vale dinero y es una caridad que produce la gratitud perdurable de los favorecidos. Según ley musulmana, entre el pequeñuelo, su nodriza y los familiares de ésta surge un vínculo que impide el matrimonio; pero en el Rif suele ser más tolerante la costumbre tradicional, y parece que no lleva consecuencias tan rigoristas esa forma de parentesco. Por ello compréndese, no obs-



Excursión al Jorb. Moros vadeando el Muluya

(Foto Fortea)

do está alimentado con agua y azúcar se le da el pecho, y este es el momento de mayor inquietud para la madre. La función de amamantar al hijo se mira por estas mujeres como un deber sagrado. Toda hembra que cría debe acudir en socorro del niño si no lo puede lactar la madre, cosa que en el país reviste caracteres de una desgracia enorme. Por eso la nodriza asalariada es algo, en el Rif, que pugna con la costumbre y rechazan los sentimientos populares. Cuando no hay manera de que la madre críe al hijo, se busca una mora de la familia que esté en condiciones a propósi-

tante, que la función de amamantar a un hijo no es cosa entre rifeños que haya de encomendarse a cualquiera mujer desconocida.

No hay regla marcada para el alimento de la criatura: cuando quiere mamar y siempre que llora, lo mismo de día que de noche. Se rechazan los medios artificiales de criar al niño, y sólo de manera accidental, en casos extremos, recurrese a la leche de una vaca, nunca de cabra ni oveja. Siempre que una cristiana ha dado biberón a un pequeño delante de mujeres rifeñas, ha despertado su indignación y su repulsa. No com-

prenden la deserción en esas funciones maternas, ni que por ninguna artimaña sean falsificadas o substituidas.

La camita del hijo es cuidado preferente de las madres. No hay cunas como las nuestras, pero hay verdaderas hamacas y lo más usado es colgar de las paredes o los techos un cajón que se rellana de lanas y de ropa donde colocan al pequeñuelo; duerme cercana la madre y con una cuerda mece al niño si llora. Esta cuna se llama en cheljha *sandok asiymi ámeçian*.

Los vestidos del nene se reducen a unos paños (*zekittanin*), blancos en el Rif oriental y rojos en las kábilas a la izquierda del Nekor, sujetos bajo los hombros (*zisúnadh*), y en la cabeza un pañuelo atado, según lo usan las moras, en forma que en España suele decirse a la manchega. Le cuelgan, también, amuletos al cuello para evitar las enfermedades, librarle de caídas y sucesos desgraciados y prevenirle contra el maleficio. La operación de untar al pequeño, cuando nace, con un poco de aceite hervido y alheña, practícase los tres primeros meses todos los días después del lavado.

Las madres conducen sus criaturas a la espalda, en una bolsa (*ermardul*) que improvisan anudándose sobre los hombros las puntas posteriores del jaique por delante, y retorciéndose lo demás de éste a la cintura. El niño va todo envuelto, menos la cabeza que puede mover a su gusto y dirigirla por un cosido al pecho de la madre para mamar. Así van ellas sin separarse de sus crias en los duros trabajos del campo y en las marchas por los interminables caminos.

A los siete días del nacimiento se celebra el rito de la nominación. Desde que nace un hijo está la familia pensando en el nombre que ha de llevar. Por lo común eligen el de un pariente muerto, de querida memoria entre los suyos, para que, después, al nombrar al niño, el grato recuerdo familiar se avive y reverdezca. Mohamed, Iusef, Kaddur, en varón y Amina, Fátima, Çähara, en hembra, suelen ser nombre corrientes y vulgarísimos en el Rif,

en unión de unos cuantos más y se agota enseguida el catálogo de personajes religiosos de quien echar mano para la denominación de las personas.

El séptimo día, después del nacimiento y sólo por excepción mas tarde, verificase lo que llaman *farjha nehar es sebaa* (fiesta del día siete). El padre o uno de los familiares mas cercanos, y muchas veces el alfaquí de la mezquita, degüella una res, generalmente un cordero, pasada la salida del sol y antes de las doce, únicas horas en que pueden hacerse sacrificios. El que ha de officiar, coge al cordero, le pone en la boca y sobre la lengua una moneda agujereada y dice las frases del rito en el idioma litúrgico árabe, un poco adulterado por las infiltraciones rifeñas:

Besem Al-lahu Akbar beniat arrayoa...

(En nombre de Dios Grande con propósito de oferta en devolución...)

Este rezo enúncialo primero tres veces y, después, a la cuarta, añade:

ferán, emmis en ferana.

(fulano, hijo de fulana.)

Pronuncia por lo tanto el nombre del hijo y de la madre. Seguidamente degüella la res, le quita de la boca la moneda y ésta la pone a la criatura en el cuello pendiente de un cordón para que, junto con los otros amuletos que le colgaron desde el primer día, la preserve de la adversidad y del influjo de los espíritus malignos.

Después, sobre todo si se trata de un varón, sigue la fiesta con música de pandero y gaita, baile de las mujeres y canciones de unos y otros alusivas al acto, ya las consagradas por el uso, ya verdaderas improvisaciones. La algazara es constante, pero si es una niña lo que nació, suele no haber tanto estrépito, y el festejo se reduce a una comida íntima entre los familiares con el alfaquí, principal invitado, que está durante todo el día y la noche en la vivienda del recién nacido, y, al amanecer siguiente, se marcha.

Este rito en cada kábila presenta variantes, conservando la forma esencial ya expuesta. Además celébrase con ma-

yor lujo si la familia es poderosa, y más aún si del primogénito se trata.

Leyendas

Han transcurrido algunos centenares de años desde que vivió en la parte oriental de la comarca rifeña un kaid sañudo y violento que habitaba en laadúien, territorio de Beni Sidel; nombrábase Kámara y le seguían una multitud de moros con armas y caballos. La fracción llamada Beni Sicar fué la más directamente oprimida por los desafueros de este hombre, cuyo poder extendíase por toda la región de Kelaia.

Después de cierta marcha nocturna, el Kaid volvió a laadúien trayéndose unos cuantos prisioneros de Beni Sicar. Pronto llegaron emisarios del país donde se realizó la correría, y pidieron la libertad de los cautivos; pero el terrible jefe moro les redujo también a prisión, al cesar la sorpresa que le ocasionase el ruego de tan cándidos embajadores.

Por aquellos días hubo en Trara, poblado de Beni Sicar y al límite con Beni Sidel, una mujer hermosa cuyo marido ponía tal empeño en su guarda, que ni en los zocos, ni en los campos, ni en las reuniones familiares permitió que se mostrase en forma que fuese notada y vista por las gentes su espléndida belleza.

Se desconoce cómo llegó a oídos del Kaid la noticia de aquella beldad soberana. Cuando lo supo ideó para escarnio de Beni Sicar una desgarrada burla que dejase recuerdo por siempre. No bien lo imaginó, cuando fué puesta en obra por un moro de sus mas adictos partidarios.

Todos los días, poco antes de la oración del *feyer*, sobre la cumbre de un monte que domina Trara como a un tiro de piedra, el servidor del Kaid disparaba su espingarda para que se avivase la curiosidad del poblado; con estentóreas voces nombraba al marido de la bella mujer, decía que se la llevara, como otras veces, a un bosquecillo de lentiscos allí cercano para hablarla de un asunto confidencial, y añadía liviandades de tal

calibre que encendieron el rubor en los moradores de Trara y les hizo llorar de rabia y de vergüenza.

No había forma en lo humano para que los de Beni Sicar se libertasen de aquella servidumbre, y, entonces, recurrieron a lo divino. Un varón prudente, con sus rezos, sus ayunos, su abandono de las vanidades mundanas y su voluntad firme en la ley del Profeta, conseguía la veneración de las multitudes; lo más intrincado de la montaña era su vivienda, un mendrugo de pan su alimento y una rota y sucia chilaba su traje; entre los pobres distribuía cuanto pudo reunir, y a su paso por los caminos humillaban hasta el suelo su frente los moros. Lecturas de libros sagrados sumieronle en un éxtasis perpétuo y la contemplación de los pasajes interiores del alma le apartó los ojos del curso natural de la vida. Llamábase Sidi Mehamed Aixai. Los oprimidos cifraron en él su esperanza, y los de Beni Sicar le pidieron su intercesión y ayuda para contrarrestar el empuje devastador del tirano.

Entonces el Morabito fué a ver al Kaid Kámara y le exhortó para que reformara su vida dirigiéndola hacia el bien, dejase en libertad a los kabileños y eludiese el escándalo difamador que engendra odios inextinguibles. Pero el déspota, mal dispuesto con lo sucio y andrajoso del traje que vestía el mensajero, le increpó agriamente por haber llegado hasta él en tan extraña catadura. Sidi Mehamed Aixai se matuvo con dignidad: no venía para escuchar reprensiones ni sufrir el desprecio; su propósito fué rogar por los suyos y moverle a compasión hacia los infelices perseguidos o encarcelados.

Fracasada esta súplica, el Morabito prometió a sus devotos conterráneos el fin de aquellos males para la Pascua de Aid Es Seguer que estaba cerca. Llegado ese día, junto al monte de Trara se puso con un rifeño adicto portador de una espingarda sin proyectil ni pólvora, y faltaba poco para la oración del *feyer* cuando en la cumbre vió al enviado del Kaid lanzar sus procaces burlas.

—¿Qué he de hacer con un arma inútil?—preguntó el de la espingarda.

—¡Tira, que la bala yo soy quien la ponga!

Apuntó el rifle al moro insolente de la cumbre, saltó en el pedernal del arma la chispa, sonó un horrible estampido y envolvió a todos los que allí se encontraban una humareda espesa. En la montaña dominadora, el emisario infame del Kaid yacía muerto de un balazo en la frente.

en apretada hueste, con Sidi Mehamed Aixauí por caudillo, decididos a resistir el ataque del Kaid y su ejército de energúmenos furiosos. Pasado el rezo de la Pascua sobrevino el choque terrible. Los disparos, las imprecaciones, el tropel de los combatientes y el fragor de la lucha infundían espanto a las mujeres y niños de una y otra parte que, desde los montes próximos, siguieron las incidencias de la batalla. Al fin los que tantos años vivieron en la opresión



Excursión al Jorb. Un descanso en la ribera

(Foto Prats Vila)

Sidi Mehamed Aixauí dirigió la mirada serena hacia donde laaddúien se sitúa y, mostrando a los suyos el camino, les dijo:

—Id por nuestros hermanos.

Un tropel de gentes, hombres y mujeres de Beni Sicar, fueron a la prisión del Kaid; al llegar la encontraron abierta, y a la entrada los guardianes dormían un sueño profundo. De sus mazmorras salieron los cautivos sin obstáculos, y marcharon libres con sus familias.

Corrió de boca en boca la nueva del portento. Los de Beni Sicar se reunieron

redoblaron sus ímpetus, y al golpe de las gúntas dieron fin a la jornada y quedó por suyo el campo. Uno de los muertos fué el odioso Kaid, devastador de la tierra. Auras de libertad venían del bosque; marciales cantos de victoria resonaban por los valles y caseríos.

Próxima a Trara está la que hoy se nombra Zauia de Sidi Mehamed Aixauí por haber sido enterrado en ella el famoso Morabito, cuando emprendió su viaje, en demanda de la absoluta verdad, por la mar hacia donde corren, según nuestro Poeta, los ríos de la vida.

UN APRENDIZ DE CHELJHA

Noticias de excursiones

A ALHUCEMAS

Durante las vacaciones de Semana Santa, un grupo de alumnos del Instituto Victoria Eugenia, de esta plaza, bajo la dirección del catedrático don Rafael Candel Vila, han efectuado una serie de interesantes excursiones por la Circunscripción del Rif.

Los nueve alumnos que tomaron parte en la excursión, fueron los siguientes: Luis Zamorano Sanabra, José Cortés León, Hermógenes Martínez Laiglesia, Fernando Valderrama Martínez, Fernando Guerra Bermúdez, Antonio y Amalio Jiménez Valderrama, Ambrosio Andrés Castañón y Mohamed El Aiachi Ben Sidadi, hijo este último del que fué prestigioso Kaid de Bocoia.

Haciendo centro de excursión en Villa Sanjurjo, los excursionistas visitaron los lugares siguientes, en los cuatro días que duró su ausencia de nuestra ciudad: Axdir, campamento de Ain Zoren, aerodromo de Herráiz, Zoco Tenin de Beni Hadifa, campamento de Targuist, Oficinas de Intervenciones de Axdir y de Chaib, bosque de cedros de Iguermalet, etc. En todas las excursiones hicieron abundantes fotografías y tomaron bastantes notas acerca de geología y zonas de vegetación de los lugares visitados.

También visitaron diferentes Centros Oficiales de Villa Sanjurjo, tales como la Oficina de Intervención Civil y Junta de Servicios Municipales, Oficina Central de Intervenciones Militares, Comandancia General, Farmacia Militar, etcétera. El último día de su estancia en la Villa visitaron la playa de la Cebadilla, dedicando una piadosa memoria a los héroes del glorioso desembarco.

Durante su excursión los alumnos de nuestro Instituto recibieron numerosas atenciones del Interventor Civil, don Eduardo Seco, y del comandante de Intervenciones Militares don Miguel Santa-Cruz, que les obsequiaron espléndi-

damente. También fueron agasajados por el Cherif El Fel-lah Ajamlich, Kaid de Senhaya; Si Solimán El Jatabi, Kaid de Beni Uriaguel; directiva del Casino Español de Villa Sanjurjo, y, finalmente, por los oficiales de Intervenciones de las Oficinas de Axdir y Chaib, los del campamento de Ain Zoren, etc., etc.

En todas las excursiones fueron acompañados por los Interventores Civil y Militar, Sres. Seco y Santa-Cruz, por los oficiales de Intervenciones de las kábilas respectivas y por el Dr. don Pío Font Quer, eminente botánico que actualmente ocupa el cargo de jefe de los servicios farmacéuticos militares de la Circunscripción y a cuya labor se deben interesantes publicaciones acerca de la flora marroquí.

De su visita sacaron los excursionistas impresión excelente. Villa Sanjurjo por su situación estratégica ha de alcanzar gran desarrollo, al cual contribuyen sus dignas autoridades, que tuvieron numerosas atenciones y deferencias para los alumnos de nuestro primer centro docente en Marruecos. El matadero, recientemente construido, así como el mercado, el dispensario municipal que ha comenzado a funcionar hace unos meses, los servicios urbanos de limpieza, son halagüeñas realidades que los excursionistas han visto en pleno funcionamiento. Dentro de poco tiempo terminadas las obras del puerto, del grupo escolar e iglesia parroquial, canalizadas las aguas potables, Villa Sanjurjo será un ejemplo de lo que puede conseguir nuestra raza en un medio geográfico pobre por no decir hostil, nuestra raza colonizadora de tan vastos países muchos siglos antes de que las grandes potencias actuales soñaran en su expansión territorial.

X.

AL JORB

El siete del corriente mes la Excursionista dirigió una de sus expediciones

familiares a la orilla del Muluya. Era el Domingo de Resurrección y existía el recuerdo del año pasado, cuando un centenar de personas fueron llevadas a Midar por esta Sociedad, y, junto a las Termas, se organizaron animados grupos, donde los moros vendían naranjas y vasos de *atay*, mientras los músicos del país atronaban los aires con la gáita y los panderos. Este año no se ha tenido suerte.

En seis grandes ómnibus automóviles salieron los excursionistas, ya un poco tarde. Iban al Jorb, en Ulad Setut, Termas y Morabo de Sidi Ali. Al llegar a la posición y poblado del Zaio, algunos quisieron ver el Zoco de Ferrahia, que allí cerca se congrega; por complacerles se varió el rumbo, y se perdió mucho tiempo en reunir a los excursionistas dispersos en la muchedumbre del Zoco. De vuelta al Zaio se dijo que la pista a un bosquecillo, en las inmediaciones de Sidi Ali, se hallaba cortada. Fué preciso echar por un camino desconocido, pero ya se habían adelantado dos ómnibus que, perdiendo de vista a los otros, corrieron por la carretera del Muluya hasta el vado de Saf-Saf. Cerca de una hora necesitóse esperar en el Zaio la vuelta de los que siguieron adelante, y se emprendió la marcha por una pista desastrosa, con frecuentes cortaduras y barrancadas que los carruajes sortearon como les fué posible. Preciso a los excursionistas subir y bajar en ocasiones para aligerar el peso, y aun se llegó a sitios en que los conductores se negaban a pasar, y a fuerza de pensarlo y consultarlo se decidieron y cruzaron las arroyadas no sin peligro para todos.

Por la tarde llegaron al Muluya y se encaminaron al morabo de Sidi Ali, pero el guía moro (protéjale Al-lah), que se incorporó en el Zaio, desconocía el terreno y tuvo a los excursionistas de aquí para allá sin acertar con el Morabo, ni con las Termas, ni con el bosque; solo atinó con el río cuando vió correr el agua delante de sus ojos.

Ya los viajeros, cansados de esperar, se decidieron a consumir sus

meriendas a la orilla del Muluya; vino la dispersión y cada familia se acomodó bajo los árboles o a la sombra de las rocas salientes. No disgustó el paraje, que era agreste en demasía, y cuando se había descansado un rato vinieron unos moros con algunos borriquillos y se dispusieron a vadear el Muluya para ir a la Zona de Francia. Un fotograbado en este número reproduce la escena: venía el río crecido y ellos se desnudaron, pusieron sobre su cabeza las ropas y se lanzaron al agua, sesgando la corriente.

Sólo dos o tres excursionistas pudieron llegar al Morabo, gracias a otro moro que allí apareció. En este número se publica la fotografía del santuario: es una casuca de una sola habitación; el techo bajo y de ramas; su puerta estrechísima; dentro está la tumba de Sidi Ali, sin epitafio alguno, con un cerco de ladrillos y un hoyo en la cabecera, de donde sacan tierra para utilizarla como remedio de las enfermedades. En la techumbre, pendientes de hilos o cintajos, hay piedrecitas y envoltorios en trozos de cuero con algún versículo escrito, un candil, velas que lucieron muchas horas.... Son cosas dejadas allí por los creyentes como promesa o recuerdo de gratitud por mercedes recibidas. Fuera, desde el Morabo al río, a la sombra de unos algarrobos, están varios enterramientos entre espadañas y jarales. ¡Singular colocación de este cementerio moro, en el más bello sitio de la ribera!

A la vuelta se ofrecía el caserío blanquísimo del Zaio a los últimos rayos del sol poniente; la siembra en extensiones grandes, presentaba un verdor fresco y agradable. La aguada de la Posición, sitio hermoso elegido por muchas familias de Melilla para solaz en los días de fiesta, era más grato que nunca, por el atractivo de sus huertas, la sombra de los árboles, la vista de las flores y el frescor en la brisa del atardecer. Ya de noche regresaba la excursión, que si fué gustosa, pudo serlo más a no haber existido los errores amontonados por la mala suerte.

De esta marcha al Muluya, se dedu-

jeron tres enseñanzas para no echarlas nunca en olvido:

1.^a No debe alterarse jamás, salvo fuerza mayor, el itinerario fijado.

2.^a No deben perderse de vista unos a otros los carruajes para evitar retrasos y poder auxiliarse en caso preciso.

3.^a Es necesario que visiten el sitio, previamente, los organizadores de la excursión, cuando es familiar, porque no son lo mismo las expediciones de pocas personas, donde es posible ir a lo

que salta, que las de familias enteras, quienes la mayor parte de las veces no conocen el campo de Marruecos y concurren para formar juicio con lo que se les pone por delante.

ANDARIEGO.

◆◆◆◆◆
Reservados los derechos. Prohibida la reproducción de todos los trabajos que aparecen en esta Revista.



Excursión al Jorb. Morabo y cementerio de Sidi Ali, Kábila de Ulad Setut (Foto Paniagua)

BIBLIOGRAFIA

Ceballos (L.) y Martín Bolaños (M.)

El abeto de Marruecos. Una excursión al monte Magó.—Conferencias y reseñas científicas de la Real Sociedad Española de Historia Natural, tomo III, núms. 1 y 2, págs. 37-47, con 3 figs. Madrid, 1928.

Artículo en que se resumen las observaciones de los autores—Ingenieros del Servicio Forestal de nuestro Protectorado—en la excursión que hicieron al monte Magó, cuya flora arbórea está constituida por el cedro del Atlas, análogo al de los bosques de Targuist y

Ketama y por el abeto. Este último lo juzgan intermedio entre el *Abies numidica* de Lanoy, y el *Abies pinsapo* de Boissier, aunque más próximo al segundo de ellos.

Font Quer (Dr. P.)

Els cédres del Rif. Ciència, tomo III, número 19, páginas 521-530, con 5 fotograbados. Barcelona, 1928.

Descripción detallada de los parajes visitados por el autor en su campaña

botánica de 1927, durante la cual recorrió gran parte de la Circunscripción del Rif. Hace un estudio de las zonas de vegetación de Iguermalet, Tizzi Ifri, Ketama, etc., ocupándose de un modo especial de los magníficos cedros (*Cedrus Atlantica* Manetti), que pueblan dichas regiones montañosas.

Font Quer (Dr. P.)

De flora occidentale adnotaciones. Cavanillesia, volumen I, fasc. IV-VI. Barcelona, 1928.

Estudio de 44 fanerógamas colectadas por el autor y que forman parte del *Iter maroccanum* por él preparado. En otro lugar de dicha revista se hace una detallada explicación de los lugares visitados por el Dr. Font Quer en sus exploraciones botánicas, señalando a grandes rasgos las zonas de vegetación que ha observado en las mismas y las principales plantas que ha recogido.

Gastaminza (Dr. U.)

Observaciones acerca del paludismo visto en el Hospital de la Cruz Roja de Villa Sanjurjo (1928). Medicina en los países cálidos, año II, núm. 1, Enero 1929.

El autor, director del Hospital de la Cruz Roja de Villa Sanjurjo, expone sumariamente los trabajos clínicos y de laboratorio efectuados en dicho Centro durante el año próximo pasado. La forma palúdica conocida con el nombre vulgar de cuartana (*Pl. malariae*) no se presenta entre los casos estudiados. Entre éstos predomina la terciana (*Pl. vivax*) durante los meses de Julio y Agosto, la forma perniciosa (*Pl. falciparum*) durante los de Septiembre y Octubre.

González Frago (Dr. R.)

Algunos Hongos del Rif (Marroquinos). Cavanillesia, vol. I, fasc. IV-VI. Barcelona, 1928.

Breve nota acerca de los hongos parásitos colectados por el Dr. Font Quer,

determinados por el malogrado micólogo Dr. González Frago, cuya muerte ha sido sentida por los centros botánicos del mundo entero.

Maheu (Dr. J.)

Contribution á la Lichénographie du Rif (Maroc.) Cavanillesia, vol. I. fasc. IV-VI, Barcelona, 1928.

Interesante nota acerca de 17 líquenes foliáceos colectados por el doctor Font Quer en sus excursiones botánicas, con descripción de una especie nueva para la ciencia, la *Ramalina Fontqueri*, encontrada en la corteza de los cedros de Iguermalet, a 1.600 mt. de altitud.

Maire (Dr. R.) et Emberger (Dr. L.)

Vue d'ensemble de nos connaissances, phytogeographiques du Maroc. Comptes rendus de l'Académie des Sciences, tomo 185, págs. 1561-1563. Paris, 1928.

Los autores, profundos conocedores de la flora marroquí, distinguen en ella varios pisos climáticos de vegetación, que son los siguientes: piso sahárigo o desértico, piso estepario, piso mediterráneo-atlántico, piso sub-alpino y piso alpino. En capítulo aparte se consignan las influencias fitogeográficas de cada uno de los sectores en que consideran dividido el territorio marroquí. Dos croquis, uno para los pisos de vegetación y otro para los dominios fitogeográficos, completan el trabajo.

Maire (Dr. R.) et Emberger (Dr. L.)

Spicilegium rifanum. Memories de la Société de Sciences Naturelles du Maroc núm. XVII. Rabat-Paris-Londres, 1928.

Interesante memoria en que se reúnen los datos tomados por los autores en 1926, en época de operaciones militares, aprovechando la ocupación por las tropas francesas de nuestro Atlas rifeño, en su parte oriental. Las principales localidades visitadas son; Aknul, Zoco el Tenin de Beni Hadifa, Zauía de Tefah,

Targuist, Iguermalet, Tizi-Ifri y Yebel Arzú. En otra ocasión nos ocuparemos más detenidamente acerca de esta importante monografía.

DR. R. CANDEL VILA.

No se admite la colaboración no solicitada, ni respecto de la misma se sostiene correspondencia

Revistas recibidas

“El Aviso“

Periódico independiente de Puente Genil

Apolítico, como el mismo se titula, y serio, no hay más que leerle para ver que su lema es la verdad y la claridad, pues ambas se mascan desde su artículo de fondo «Las ofensas periodísticas», en el que con gran valentía y con una contundencia admirable ataca las bajas humanas, ya que, como es natural, se admira de que no habiendo publicado desde su fundación en 1911 nada que pudiera molestar a nadie, reciba muy a menudo quejas de personas ¡admírate lector! que van a protestar, porque en sus columnas se elogian a personas que ellos no pueden ni aún ver. Esto es verdaderamente gracioso.

Entre sus firmas, brillan por su valer las de los Sres. don Justo Deza, que alienta a la juventud y sobre todo a «Los Amigos del Libro» para seguir su marcha educadora y redentora, y don Narciso Díaz de Escobar, cuyo nombre nos es muy conocido y que en su poesía «Ingrata» no solo nos cautiva con su lenguaje melodioso y florido, sino que nos atrae por su sencillez encantadora y su alto numen.

No podíamos dejar en silencio aquí, ya que se nos presenta ocasión, un recuerdo verdaderamente grato que esta Sociedad guarda de sus compañeros de Puente Genil; que tuvimos el honor de recibir en esta ciudad y que tan halagadoras frases tuvieron para nosotros en esta misma revista y que nosotros agradecemos en lo que valen.

FRANCISCO GÁLVEZ

Toledo, la ciudad Museo de España

Folleto editado por la Junta Provincial de Turismo en dicha población. Contiene indicaciones útiles en español, francés e inglés, sobre transportes, hospedajes y demás servicios necesarios al viajero. Lleva una relación detallada de monumentos arquitectónicos y obras artísticas, algunas de las cuales no figuran en los catálogos corrientes.

A la Imperial Ciudad le sobran títulos para colocarse en primer término, si se trata de la atracción del turismo en nuestro país ¡Toledo, Ciudad incomparable, relicario de pasadas grandezas españolas! Sorolla, cuando la visitó, parábase largo rato con el pincel sobre el lienzo, absorto en una contemplación muda, y al preguntarle qué le detuviese, contestaba: «No encuentro el tubo». Su genio sin medida no hallaba al pronto el adecuado tono general donde, en soberanas armonías, se fundiesen los matices del cuadro. Y es que allí la luz, las piedras, los campos tienen un carácter originalísimo, ¡tan grande y tan hermoso!...

J. M. P.

Este número ha sido visado por la censura.

AVISO

Se ruega a todos a aquellos a quienes interese recibir en adelante nuestra Revista, se sirvan llenar y firmar el boletín de suscripción adjunto, remitiéndolo a la Administración en plazo breve para que no sufra retraso el servicio.

Tip. Artes Gráficas Postal Exprés. — Melilla

REVISTA RIFEÑA

Publicación Mensual ilustrada de la Sociedad Excursionista Melillense

Referencias de la vida indígena en la Zona Oriental del Protectorado Español en Marruecos, folklore del Rif, descripción de lugares poco visitados, crónicas de excursiones, relatos y noticias para el conocimiento del territorio y sus habitantes.

Director Gerente:

D. Antonio Martín Oliver

Redactor Jefe:

D. Francisco Gálvez Montoya

Administrador:

D. José González Burset Revilla

Dirección y Administración:

Sor Alegría, núm. 3, bajo. — MELILLA

SUSCRIPCIONES

	AÑO
España y Territorios en Africa.....	5 pesetas
Extranjero	10 id.
Número suelto	1 id.

PAGO ADELANTADO

BOLETIN DE SUBSCRIPCION

D profesión
..... domiciliado en
provincia calle
número.....

Se suscribe a la REVISTA RIFEÑA, por un año a cuyo efecto se compromete a remitir anticipado la cantidad de CINCO pesetas, a la Administración de la publicación expresada. (1)

..... a de 19.....

El Subscriptor,

(1) Se suplica el envío mediante giro postal de dicha suma por ser más fácil cobro.



CALISAY
GRAN LICOR
TONICO DIGESTIVO

HIJO DE
M. MOLFULLEDA
 ARENYS DE MAR.-(Barcelona)

Agente exclusivo para Marruecos, Málaga y Almería
JOSE ALEMANY.-O'Donnell, n.º 23



Util y agradable

La fotografía «Kodak» es un bello arte que ilustra y fascina, y tiene además la ventaja de que puede practicarse sin molestia ni aprendizaje.

Adquiera Ud. un

“Kodak”

y podrá fijar en las bellas instantáneas que con él haga, las mil divertidas y emocionantes escenas que a cada paso se presencian en la vida.

En el establecimiento de

Artes Gráficas
Postal-Exprés

Alfonso XIII, 1.-Mellila

hallará «Kodaks» desde 48 ptas.,
 y «Brownies», desde 21 ptas.

GRANDES

LABORATORIOS

PARA AFICIONADOS

Sistema KODAK